

LA CAIDA DEL IMPERIO ROMANO

Dicen las crónicas que sucedió en el año 476, pero la Decadencia llevaba ya un par de siglos en un proceso degenerativo tan gradual que los propios habitantes no fueron demasiado conscientes de que hubiera sucedido hasta un par de siglos después (consideraban a los bárbaros como pandilleros gamberros, mafiosos y ladrones que campaban por sus anchas mientras esperaban que llegasen unas legiones que ya no existían, no había en todo Iberia más de 200.000 godos frente a 6 millones de celtiberos romanizados; tal vez algo así como hoy la Colombia de las FARC, donde no se aplica la legislación colombiana sino la rebelde). Es más, hasta Carlomagno, el humo vendido por el Papa de Roma de ser tutor y conservador del Imperio, que se dividió al perder incluso la Inercia, mantuvo la ilusión de cada Reino de ser el que liderara a los demás, lo que no sucedió.

Mientras existió un objetivo común: la Grandeza de Roma, ni siquiera el consumo innecesario de recursos en gestiones internas por las guerras fratricidas entre candidatos a Emperador, o incluso las ineficiencias por las locuras e inutilidades de ciertos “nietos de los césares” ególatras y déspotas, pudieron hacer mella en el cemento cohesionador del Imperio: el objetivo común, el concepto de Roma. En uno y otro caso sí consiguieron al menos que el pulso con los Partos por el Oriente Medio se atascara –si bien siguió habiendo avances y retrocesos, no fueron sostenibles-, mantener a raya a los germanos pero perdiendo la iniciativa más allá del Rhin.

La mera concentración de recursos humanos, de conocimientos y técnicos, gestionados con abundante pérdida de carga, pero con el objetivo de la Grandeza de Roma, incluso permitió mayores expansiones y Grandes Emperadores, sobretodo Iberos, desde Trajano a Teodosio. La Grandeza era tal que se confundió con su propia Inercia, primero por sus dirigentes y después por la ciudadanía, meros compradores de las autojustificaciones de los que sacrificaron el fin para controlar el medio y así lograr sus intereses.

Pero la ineficiencia se torno en decadencia en el momento en el que el Fin pasó a ser el Medio. El objetivo de los comportamientos de los gestores pasó a ser el control del Ejército, el control del Senado, el control de la Plebe,... Lo importante pasó a ser quien, que familia o que organización, ostentaba la Grandeza: la gestión de las medallas y de las culpas. No conscientes de que sin pedalear es simple Inercia. Los títulos desde Emperador a Patricio, pasando por Senadores y Ciudadanos, se conseguían por posiciones de fuerza económica o militar, y se devaluaban con quienes los usaban con el fin de perpetuarse a si mismos. El Imperio triunfó con el esfuerzo de los romanos por la Grandeza de Roma, y fracasó con el sacrificio de Roma por la grandeza de los romanos.

Dejaron de pedalear, lo importante pasó a ser la justificación de porqué una u otra empresa era más cara que sus riesgos, la justificación de porqué algo era imposible, la justificación de los fracasos antes de que sucedieran, la previsión frente al error del que gestiona sin riesgo. Aquella civilización que sorprendió a Pirro por haber vencido sin encontrar soldado muerto por la espalda, pasó a ser gestionada por justificadores de la huida, y sin que nadie los persiguiera. No importaba la romanización de un nuevo territorio, sus minas, aceites, esclavos, vinos, trigo, tributos, caballos,...importaba quien lo conquistaba y si ese proceso era avalado por las clases patricias en cuanto a su supuesto coste/beneficio para Roma, que ellos auditaban y definían. El Cómo pasó a ser un arma arrojadiza contra quien tuviera la Iniciativa, y el Imperio pasó a la defensiva.

Los romanos inventaron la máquina de vapor, pero tenían esclavos que la hacían poco rentable –seguramente tan baratos como la mano de obra proletaria del principio de la Revolución Industrial-, y no la evolucionaron por crearla en plena decadencia, en una época en la que la Iniciativa pagaba un alto interés por un alto riesgo. Seguro que ya se preocuparon los gobernantes de desacreditar el invento y/o de justificar el porqué era inútil, o caro, o peligroso, o absurdo,... pues el Imperio estaba huyendo de nadie.

Si había que sacrificar un pedacito de Roma por una mejor posición del grupo social al que se pertenecía, o familia, o credo, ... pues se hacía. La Grandeza de Roma se había convertido en un concepto vacío por manoseado y sin embargo no acariciado, y era más importante si era Pagana o Cristiana, Griega o Latina, Centralista o Provinciana. El resultado de las auditorias era más función de quien las pagaba, que de quien más aportaba a la Grandeza de Roma, y cada vez hubo menos románticos que se enfrentaran al Sistema, sustituyendo la incomodidad del esfuerzo de buscar la Grandeza por el confort propio al perder la perspectiva de un objetivo claro que fuera apreciado por la Sociedad en la que se intentaba despuntar.

Se conquistó Dacia y se abandonó, Armenia varias veces, incluso Mesopotamia. Ya no era como sucedió con Iberia, la Galia, Grecia o Egipto, ya no se hacían guerras preventivas para Roma, sino para si mismos dentro de la organización de Roma, y era esta misma la que juzgaba los esfuerzos desde la comodidad defensiva. ¿Para qué sacrificarse si lo que se aprecia es el Medio y no el Fin?

A partir de aquí, a pesar de falsos amagos de recuperación, más debidos a debilidades de los contrarios que a fortalezas propias –los persas Partos fueron derrotados por los persas Sasánidas, pero no por los Romanos-, se fue el Imperio emperrándose en su error hasta su caída, que ni reconoció ni aún entonces fue consciente de su origen y motivación.

Se externalizó todo, lo que no daba valor añadido en los esclavos, y lo que significara esfuerzo en las organizaciones medio rivales por contentarles y tenerlos controlados, pero no se cedió control ni marca, que habían conseguido con la fuerza –ejército- y la energía -conocimiento-. Subcontrataron las fronteras a los bárbaros, pues sus vidas eran más baratas y tenían menos que perder, se redujeron las legiones al haberse parado la Expansión y el sistema de acaparamiento de recursos humanos –soldados y esclavos-, y al haber rebajado el valor de estos el pasar a la Defensiva, y salieron a relucir las diferencias que en todo grupo existen y se manifiestan cuando el Fin pasa a ser el Medio, cuando nos atrincheramos esperando sobrevivir más que conquistar: neoplatónicos paganos y cristianos, latinos y griegos, esclavos y libertos, agricultores y ganaderos, rurales y burgueses,... Pero lo peor es que acabó la iniciativa del conocimiento, no hubo más corrientes filosóficas que aportaran nada nuevo y el Imperio se instaló en el dogma católico, no hubo más literatos ni dramaturgos de entidad, ni siquiera los desarrollos tecnológicos se quisieron aplicar.

Desde Aníbal, y antes los Celtas, no hubo enemigo que pudiera hundir a Roma, tal vez pararla, tal vez dañarla, pero se hizo demasiado grande para que hubiera pez mayor que se la comiera. Se instaló en el subconsciente social el “sálvese quien pueda”, sin darse cuenta que el barco no se hundía si no era por los movimientos que implican el grito de aviso, como una barca que vuelca al levantarse sus ocupantes para pedir auxilio por

miedo a volcar; como las avalanchas humanas en las que se corre sin saber porqué se corre, más que porqué el de al lado también lo hace, y por si acaso...

Se pasaron los conocimientos y sus funciones a los bárbaros romanizados incapaces de absorberlos, invirtiendo en su civilización e incorporándolos como grupo militar dentro de las fronteras, pero tolerándoles su idiosincrasia. Se llegó incluso a dividir el Imperio en dos, según dos culturas y lenguas distintas que habían andado compartiendo culturas y enfoques diferentes mientras el Fin fue común. Pero que cuando Atila atacó Bizancio, faltó tiempo a uno de los dos para pagar tributo que incluía ir contra Roma con el argumento de que en la otra capital habría más riquezas. Tras vencer a los Hunos cayó el Imperio, o más que caer, simplemente se derrumbó, y no fue sustituido por otro porqué no fue vencido.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>